



XVIII PREGÓN ROCIERO



Por

D. Antonio J. Ropa Mañas

*Hermandad de Nuestra Señora del
Rocío de la Estrella de Madrid*

Pregón en honor a la Virgen del Rocío y a su Romería, pronunciado el 17 de mayo de 2014, en la Parroquia de Nuestra Señora de Consolación, de Madrid,

Por

D. Antonio José Ropa Mañas

Secretario de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de la Estrella de Madrid



PRESENTACION

*a cargo de sus hijos
Yolanda, Alicia y Antonio*

Buenas tardes Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Hermandad del Rocío de la Estrella de Madrid, Sr. Cura Párroco y Director Espiritual, Padre Víctor; Asistente Eclesiástico de Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Madrid; representantes de la Junta Municipal de Retiro, representantes de Hermandades rocieras y de penitencia, rocieros, familia y amigos.

Sin duda pocas veces se tiene la oportunidad, la gran suerte y el honor de poder presentar a un pregonero con el que tienes el privilegio de compartir parte de tu vida y de tus vivencias y que, además, va a hablar de alguien tan especial como es la Virgen del Rocío y de algo tan importante y emotivo como es el Rocío, su Romería. Pero, además, la distinción y la emoción es mucho mayor cuando el pregonero no es otro que tu padre.

También es un honor para nosotros tres poder formar parte de un acto tan importante de esta entrañable y devota Hermandad del Rocío, a la que conocemos y pronto pasaremos a formar parte de ella, gracias a nuestro pregonero de hoy.

Hace ya mucho tiempo que nuestro padre nos comunicó, con alegría y a su vez preocupación, que iba a ser el Pregonero de la Hermandad y nosotros, sus hijos, sus presentadores.

A partir de ese momento la preocupación no fue sólo suya sino que también nos la contagió, porque, probablemente, todo sería más sencillo si contásemos con una poquita de la experiencia rociera que la mayoría de los aquí presentes posee, pero estamos seguros que la Blanca Paloma nos va a ayudar a estar inspirados y a ser precisos y ecuanímenes en todo cuanto de Ella y del pregonero manifestemos.

Lo que hoy aquí se va a proclamar no puede ser, para los que amamos el Rocío, algo más sublime y querido: ensalzar a la Madre de Dios y Reina de las Marismas y hablar de su Romería, intentando expresar con palabras lo que muchos corazones sienten por esa Patrona de Almonte; declarar públicamente la fe y la gran devoción que los rocieros le profesamos.

Hablar de quien lo va hacer, de las cualidades del pregonero puede ser misión sencilla o de alta dificultad. Todo depende del conocimiento personal que del mismo se tenga y de sus

virtudes, manifiestas o no, para la ocasión. Pero aun, siendo así, en nuestro caso, que conocemos muy bien al pregonero, podríamos correr el riesgo de encumbrarlo de tal forma que podría poner en duda su valía para este acto. No obstante, no podemos dejar de reconocer que a todo aquello que lleva a cabo en la vida le aplica unas buenas dosis de dedicación, compromiso, realidad y entusiasmo; pero aplica también altas dosis de perfección y exigencia, por lo que estamos seguros que no nos va a defraudar.

Nuestro padre nació en un pueblo con mucho encanto de la sierra norte de Jaén, Castellar, como podéis comprobar hace ya unos cuantos años, desde donde se trasladó a Madrid para continuar sus estudios y donde conoció a nuestra madre, Emilia, y de cuya unión vinimos a este mundo estos modestos presentadores. En la actualidad está prejubilado del sector bancario. Es un amante de la guitarra y de la música, sobre la que ha escrito un libro, y gusta de colaborar con algún que otro artículo literario.

En el pueblo que le vio nacer existe desde tiempos muy remotos una gran devoción mariana, como en casi todos los pueblos de Andalucía y de España, y allí la patrona es la Virgen de Consolación; sí, feliz y casualmente la misma advocación que la Virgen de esta Parroquia. Desde muy pequeño sus padres y sus abuelos le inculcaron su amor a la Virgen, enseñándole a quererla y haciéndole partícipe de su devoción y, a lo largo de su vida, siempre la ha tenido presente.

Cómo recuerdo, cuando apenas contábamos con unos pocos años, siempre, el primer día de la romería del pueblo, nos llevaba de la mano para visitar en su Ermita a la Virgen de Consolación para que la observáramos en silencio, para que le habláramos, para que le rezáramos...nunca fue una imposición, nunca fue una obligación...tan sólo nos invitaba a compartir con él esa experiencia para que fuéramos nosotros solos los que nos contagiáramos de su Hermosura y Cariño...

Y así, de la misma forma, con el mismo entusiasmo y amor, el año pasado, como si hubiéramos retrocedido en el tiempo, pero

ahora con más miembros en la familia, nos ofreció la oportunidad de conocer a la Señora, a la Virgen del Rocío. Nos acercó a la Ermita, nada más llegar a la Aldea, con la misma ilusión que antaño, conocedor de que esta era y es una de las experiencias que uno mantiene en el corazón durante toda la vida... y ahí estaba, entre multitud de peregrinos, romeros, devotos... como si nos estuviera esperando... ¡qué difícil describir ese momento! y cerca de nosotros, nuestro padre, observándonos de cerca, seguro de que, al igual que a él, la Señora nos dejaría cautivos y embelesados, como así fue...

Y de esta forma, quiso compartir (junto con mi madre) nuestro primer Rocío, experiencia que no sólo vivimos con nuestra familia sino también con muchos de los aquí presentes, que hicieron de esta vivencia un hecho inolvidable y que nos sintiéramos como si formáramos parte de una gran familia, ¡gracias de corazón por vuestra acogida y cariño! Fue algo maravilloso, inimaginable para quien no participa en esa gran fiesta de amor rociero a la Blanca Paloma. Hay que estar allí y, aún así, todo parece un

sueño, es todo tan bonito y emotivo que parece que nada fuese verdad.

¡Tened por seguro que ese Rocío fue el primero pero no será el último!

Sus raíces andaluzas y su vinculación con la tierra que le vio nacer le han servido de abono y simiente para que en él germinara y creciera, hace ya bastante tiempo, su devoción rociera. Siempre suele comentar que es un aprendiz de rociero. Nosotros no lo creemos así. Estamos convencidos de que es un buen rociero, de los que aunque no manifiesten efusivamente su devoción, llevan el sello de su fe, sus creencias y su amor a la Virgen grabados en su corazón.

Sabemos de su preocupación y lo que significa para él este pregón. Es una gran responsabilidad que ha asumido con todas sus consecuencias. Quiere saber trasmitirnos sus sentimientos y estamos seguros que lo va a conseguir, él es capaz y la Virgen del Rocío le va a tender su manto divino para que así sea.

Papá mucho ánimo, la Reina de las Marismas va a estar contigo. Suerte, te queremos.

PREGÓN

*Buenas tardes Rocío, Blanca Paloma,
Reina y Señora de todos los cielos,
de los cristianos Madre y Pastora
y puerta de la gloria para los rocieros.*

*Díos te salve Virgen Santísima,
Madre Nuestra del Rocío,
protectora y guía de esta Hermandad.
Eres nuestra vida y nuestro consuelo.*

*La Estrella se siente orgullosa
implorando tu protección
y te venera de rodillas
ofreciéndote todo su amor.*

*Bendita seas Señora del Rocío
Bendita seas Pastora Almonteña
Bendita seas Madre del Pastorcito
Bendita seas Reina Marismeña.*

Orgulloso se siente también este humilde rociero por el privilegio de haber sido elegido por mis hermanos de la Estrella para pregonar, en estas vísperas de tu romería, tu grandeza como Madre de Dios y Reina de las Marismas. Este honor, Señora, es para mí un bien muy preciado y responsable, porque ellos han querido que sea yo, en esta ocasión, el portavoz de sus corazones; que sea yo el que proclame con todas mis fuerzas el gran amor que te tenemos; que sea yo el que te diga que aunque lejos de tu ermita todos los días nos acordamos de ti, que siempre te llevamos en nuestro corazón, que nuestra devoción y anhelo es un sueño del que no queremos despertar.

Espero no defraudarles como mensajero de la devoción que te profesamos y aunque no soy almonteño, en mi corazón te llevo como si en Almonte hubiera nacido:

¡Te quiero Rocío!

*Y sí hablarte pudiera con el corazón,
mi garganta cerraría, callaría mi voz,
sería todo silencio, todo sería amor.
Nadie sabría lo que yo por tí siento,
Por tí, Rocío, Madre de Dios.*

*Sí el corazón hablara, qué te diría.
Sí el corazón hablara, qué pasaría.
Sí por el corazón fuera, noche y día
postrado ante Tí, postrado estaría
a tus pies siempre, Madre Mía.*

-0-

Buenas tardes Sr. Presidente y Junta de Gobierno de nuestra querida Hermandad del Rocío de la Estrella, Sr. Cura Párroco y Director Espiritual, Padre Víctor; Asistente Eclesiástico de Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Madrid, D. Francisco Martínez; D^a Ana Román, Concejal Presidente de la Junta Municipal de Retiro, autoridades; representantes de las Hermandades de penitencia y rocieras; compañeros del coro, un cariñoso saludo a todos los hermanos y hermanas de esta Hermandad, a los rocieros y amigos que nos acompañan, y en especial a mi esposa Emilia, a mis hijos y a mi familia.

Querido Salvador, querido Alfonso y queridos componentes de la nueva y antigua Junta de Gobierno, gracias por haberme proporcionado la ocasión, el orgullo y el honor de ser este año el pregonero de nuestra Hermandad, acto éste tan singular e importante para todos nosotros.

No os podéis imaginar el maravilloso regalo que me habéis hecho dándome esta oportunidad de proclamar ante todos mis hermanos el gran amor que le tengo a mi Madre del Rocío.

Muchas gracias y que Dios y la Blanca Paloma os lo pague.

Cuando me hicisteis la propuesta me invadió una preocupación especial; casi me llegué a plantear desistir del encargo. Para mí era, y sigue siendo, una gran responsabilidad y sentí miedo ante la posibilidad de no ser un digno pregonero de nuestra Señora y de esta Hermandad. Pero, al mismo tiempo, me enorgullecía esta distinción. Para mí era una gran ocasión poder meditar sobre mi devoción a la Virgen del Rocío y mi sentir rociero y, sobre todo, me pudo el compromiso de no defraudar la confianza que en mí habíais depositado, así que aquí estoy.

Muchas gracias Yolanda, Alicia y Antonio por vuestra presentación, por esas palabras repletas de cariño y aliento. Sé y así me consta que cuento y siempre he contado con vuestro incondicional apoyo. Gracias de nuevo, hijos, os quiero.

Como bien han dicho mis queridas presentadoras y presentador, mis padres y mis abuelos me transmitieron desde muy pequeño su amor a la Virgen en su advocación de Consolación. Siempre les agradeceré que me hicieran partícipe de su devoción, enseñándome a quererla, y que me llevaran a tantas romerías en honor a mi Patrona. Fueron épocas de mi niñez que difícilmente podré olvidar.

Por eso, para ellos, para los que me abrieron las puertas del corazón a este maravilloso mundo de la fe, y en especial para mi padre que se fue con Ella no hace mucho tiempo, quiero dedicarles esta plegaria que aunque va dirigida

*a la Virgen del Rocío, también está en mi mente
mi otra Virgen, su Virgen, Consolación:*

*Rocío, cuántos caminos conducen a tu aldea,
cuántos romeros su amor en tí predicán.
Promesas son sus pasos por las arenas,
suspiros son de almas que por tí caminan
sedientas de tu consuelo, Reina Maríсмеña.*

*Rocío amor, amor y vida de los rocieros,
corona de violetas, jara y romero,
quien me mostró un día tu dulce cara
junto a tí descansa en el cielo maríсмеño.
¡Díle a mi padre que le seguimos queriendo!*

*Él fue quien me enseñó mi devoción rociera
con otra Virgen, que contigo comparto,
que nunca dejó que mi vida se torciera,*

*que su vida para mí fue un encanto
y su ilusión, que yo siempre te quisiera.*

*Rocío, te llevo en el alma y en el corazón.
Por caminos o veredas, qué más da el sendero;
sí me pesa la añoranza, me alivia la razón,
porque Rocío, tu sabes lo mucho que te quiero,
siempre seré tu romero, siempre serás mi amor.*

*Esa devoción por mi Virgen de Consolación
sigue existiendo, nadie ni nada ha sido capaz de
borrarla, pero ahora la tengo compartida con
otra Virgen que también me tiene cautivo. Por
eso, muchas veces me habréis oído decir que
entre dos amores tengo el corazón partido, uno es
Consolación, el otro, Rocío.*

*Pero hoy y ahora me toca hablar y ensalzar a
mi Virgen del Rocio, a esa Pastora Almonteña
que levanta suspiros, vivas y oles de cualquier*

álma rociera, y voy a tratar de hacerlo como me dicta el corazón, con humildad y con pleno conocimiento de que cualquiera de los aquí presentes lo haría mucho mejor que yo.

Antes de desglosar mi pregón quiero manifestar que en muchas de sus facetas lo expondré en primera persona. Lejos está de mi intención personalizarlo adquiriendo su protagonismo, quiere ser más una forma literaria de describir muchos de los sentimientos que quiero compartir con todos vosotros, con todos los que amáis el Rocío.

La primera vez que visité la ermita de la Virgen del Rocío fue durante un verano, hace más de 30 años. La fortuna quiso que, por diversas circunstancias, un viaje a Huelva me proporcionara esa inolvidable ocasión. Desde siempre tuve la inquietud de conocerla, de comprobar personalmente que era lo que tenía esa Virgen que tanto fervor levantaba, que

tanta dulzura derramaba, que tanta inspiración provocaba a miles de poetas para componerle los más lindos versos que hombre humano conociera; que grandes y chicos, hombres o mujeres le rezaran y cantaran tanto y canciones tan bellas.

Nunca olvidaré ese momento. Caía la tarde y la ermita estaba casi vacía; su grandiosidad, su blancura, el trino de las golondrinas y el tañer de varias campanadas me sobrecogieron de manera especial; ya dentro, desde el umbral, al fondo y entre los destellos del sol que se filtraban por las vidrieras, descubrí su imagen majestuosa y serena; caminé hacia Ella con un nudo en la garganta sin poder bajar la mirada ni articular palabra alguna. Cuando estuve frente a su altar, ese nudo se fundió en dos lágrimas que inundaron mis ojos cegándolos y haciendo que su excelsa imagen se tornara difusa y se transformara en una nube dorada.

*Me agarré a su reja y no supe qué decirle.
Desde ese momento me sentí prendado de su
grandeza y dulzura; no hay razón humana
para entender qué te infunde esta Gran Señora
que te enamora a primera vista y te hace preso
de su dulzura para toda la vida.*

*Ya no tuve necesidad de seguir buscando más
explicaciones a mi inquietud: esa Blanca
Paloma de la Marisma me había robado el
corazón.*

*Qué me hiciste Señora,
qué desprende tu cara áurea
que el alma embarga
y a mí tanto me enamora.*

*Qué tienen tus dulces ojos
mí Reina y Pastora,
que mi corazón vive dichoso
desde que me miraste, Señora.*

Desde entonces fui como un peregrino errante en busca de su presencia. Cada manifestación rociera era una añoranza de aquél verano. Sentía la necesidad de ser partícipe de esos signos de veneración y amor a la Virgen del Rocío y Ella quiso que el destino me deparase la gran suerte de conocer a través de mis amigos y hermanos, Santos y María, a esta sencilla, pero noble, rociera y ferviente devota Hermandad de la Estrella; que me acogió con todo su cariño, que me está enseñando a ser rociero, que me llevó a mi primer camino, con la que he vivido y compartido sensaciones inolvidables, entrañables convivencias y momentos muy emotivos de amor y oración a la Blanca Paloma.

Gracias hermanos de la Estrella por ser como sois y por el apoyo y el cariño que me habéis dado y me seguís dando.

(Interviene el Coro sevillana "Otra vez")

*Ha llegado mayo,
luce la primavera esplendorosa;
se despiertan los veneros,
la juncia reverdece,
y el campo se baña de flores hermosas;
pétalos de mil colores
y sus verdes hojas,
alfombras forman de amores
que tapizan los senderos
que llevan hasta su Ermita
nuestros corazones.*

Corazones que se estremecen de emoción pensando que muy pronto estaremos con Ella. Ha llegado la hora, ha llegado el momento de despertad del sueño. Ha llegado el momento de ir a verla. Mayo es el mes del amor a las

madres, es el mes del amor a nuestra Madre del Cielo.

Mayo es sinónimo de Rocío, es el mes de la alegría para todos los rocieros y, como cada año, nuestra Hermandad se prepara para hacer el camino, para peregrinar hasta su Ermita, para rendirle culto a la Madre de Dios, para pedirle que interceda por todos nosotros ante su Hijo, el Pastorcito Divino.

Nuestra Hermandad, una año más, sigue esperando y sigue soñando que un día no muy lejano pueda presentar su Simpecao ante la Señora. Confía en su Reina Marismeña. Ella sabe que esa es nuestra ilusión y por eso,

*Sueña con la marisma
y un cielo sembrado de estrellas,
con caminos de blancas arenas
que le llevan hasta su Aldea.*

*Sueña con los potrillos
que pacen junto a las yeguas,
que juegan entre los juncales,
la marisma y la verde hierba.*

*Sueña con la cigüeña
el vencejo y la golondrina,
con las flores de la primavera,
con la blancura de su Ermita.*

*Sueña con la carreta
y el Símpaco que va en ella
con las voces del boyero,
con un camino para la Estrella.*

*Sueña con ir a verla,
en su casa, en su tierra.
Rocío, Blanca Paloma,
en tu pedestal de Reina.*

*La Estrella, Señora, soñará,
y no dejará de soñar
hasta que un día a tu Ermita
su Símpcao te pueda llevar.*

Entre los diversos actos que llenarán de contenido esta antesala de la Romería de nuestra Madre del Rocío, el triduo que celebraremos en su honor servirá como preparación espiritual que nos ayude a vivir y a comportarnos como verdaderos cristianos y romeros de corazón. En él, acogeremos y daremos la bienvenida a los nuevos hermanos mediante la imposición de la medalla que les identificará como integrantes de nuestra Hermandad. Esa medalla que tanto significa para cada uno de nosotros y que, colgada o no en el pecho, nos debe recordar el compromiso con la Virgen y el sentido de hermandad y solidaridad que debemos observar en todo

momento como cristianos y devotos de María. Estos nuevos hermanos llegan con la ilusión de una nueva etapa cristiana en sus vidas, con la curiosidad de experimentar en sus corazones la devoción rociera y compartir con nosotros su amor a la Virgen del Rocío.

Bienvenidos sean y que no duden que cuentan con todo nuestro cariño y nuestro apoyo.

Los preparativos para la Salida al Retiro formarán parte importante de la actividad de los próximos días; el sábado, muy de mañana, un grupo de hermanos, bajo la coordinación de los más veteranos, montará la carreta o cajón, como se le llama en el argot rociero. Después de un año de inactividad habrá que limpiarla, revisarla a fondo, darle brillo a la plata, ajustar los varales y dejarla preparada. Otro grupo se encargará de su ornamentación con bonitos centros de nardos y claveles, que servirán de

altar a nuestro Simpecao en su simbólica peregrinación hacia el Retiro.

*Cómo presume mi Estrella,
cómo palpitan los corazones
de esta Hermandad Rociera.
Cómo, entre vivas y clamores,
año tras año y por primavera,
su carreta adorna con mil amores.*

La mañana del domingo previo a la Romería, los alrededores de nuestra Parroquia se vestirán de un ambiente y colorido especial; el bullicio de romeros y romeras ataviados de apuestos trajes y bonitos vestidos flamencos, el flamear de las banderas enarboladas por preciosas rocieras, los bueyes uncidos a la engalanada carreta y esos bríosos y galantes jinetes uniformados que nos acompañarán en el recorrido, conformarán un entorno lleno de belleza primaveral y rebosante expectación.

El canto de la salve, será el inicio de la Salida hacia el Parque del Retiro. Nuestro Simpecao, el Simpecao de la Hermandad de la Estrella, lucirá su esplendor por las calles de Madrid. Su carreta plateada, adornada y repleta de nardos, claveles, lirios, rosas y azucenas, recorrerá, al compás y parsimonia de los mansos bueyes, el itinerario tradicional hasta el Retiro, a través de grandes avenidas, al son de nuestro grupo de jóvenes y encantadores piteros y del canto de bonitas sevillanas rocieras, que brotarán con ímpetu y alegría de las gargantas de nuestros hermanos romeros.

Nuestro camino no discurrirá sobre mantos ardientes de arena , ni extensas dunas del coto de Doñana, ni el polvo del camino secará nuestras gargantas; el romero no florecerá a nuestro paso ni los pinos nos servirán de cobijo en la noche. Pero nada de todo esto nos importa. Para nosotros, este simbólico peregrinar

encierra otros valores más importantes: la devoción a nuestra Madre, la manifestación pública de nuestra fe y el testimonio de que muy pronto estaremos ante nuestra Reina y Señora para mostrarle nuestro cariño y pedirle su protección.

*Por coto, jardín que fue de reyes,
por arena, veredas ya sin pinos,
y por escolta, galanes jinetes;
que en Madrid no hay mejor destino,
que, entre cedros, arces y cipreses,
rezarle a la Virgen en el Retiro.*

A la llegada, en el marco incomparable que nos ofrecen sus jardines y acompañados por el coro de la Hermandad, rezaremos el Ángelus como preparación del acto más importante del día: la celebración de la Santa Misa de Romeros. Otro año más y con la colaboración de la Concejalía de Retiro del Ayuntamiento de Madrid,

nuestra Hermandad celebrará su misa rociera en honor a la Virgen del Rocío y al Pastorcito Divino. No tengo palabras para describir el esplendor de la ceremonia. Es un privilegio poder rezarle y cantarle a la Blanca Paloma y a su Hijo Santísimo en un lugar tan especial y junto al numeroso público que se concentra alrededor del altar para escuchar la Santa Misa y cantar la salve a la Virgen del Rocío.

*Y entre la fragancia de sus flores,
la Misa, de Romeros y Rociera,
con plegarias, salves y canciones,
con guitarra, tambor y castañuela,
y con todo amor, nuestras oraciones
a la Blanca Paloma Marismeña.*

*Que hasta las más lindas aves,
acompañarnos quieren con sus trinos
y allá en los árboles, desde sus nidales,
desde lo más alto de los pinos*

*bajan hasta los blancos rosales
para cantarle a la Virgen y al Niño.*

Acabará tan emotivo acto con el besamanos del Símpecao y, de nuevo, con el espíritu enriquecido por la oración, la Hermandad iniciará el camino de vuelta a su Parroquia, a su casa de Madrid.

El regreso será la continuación de nuestro peregrinar y exaltación de nuestra fe, devoción y amor a la Reina de las Marismas; esa Blanca Paloma que, ese día, seguro volará desde su aldea del Rocío hasta Madrid para estar con nosotros; anidará en nuestros corazones para darnos su consuelo y confortar a aquellos que este año por enfermedad, por cuidar de sus mayores, porque los efectos de la crisis no se lo permiten y por otras muchas más razones, no podrán ir a verla y a rezarle a su Ermita.

Volará, volará como vuela cada madrugada del lunes de Pentecostés por las arenas de la marisma; flotará sobre un mar de emocionados corazones impartiendo su bendición y misericordia a sus rocieros madrileños.

*Y el Símpcao de la Estrella,
ya de vuelta iniciará el camino
en plateada y digna carreta,
con hermandad y peregrinos.
¡Pronto conocerá la marisma!
¡Pronto el Rocío, será su destino!*

Ya en la Parroquia y después de darle gracias a la Señora, vendrán momentos de grata convivencia para todos los hermanos y hermanas, para invitados y amigos y para todo el que quiera compartir un excelente potaje rociero, regado de un fresco rebujito, para a continuación pasar la tarde entre el frescor de la verde hierba y los frondosos árboles del Parque de Roma, donde al son de guitarras y

tambores seguiremos cantándole plegarias y oraciones a Nuestra Madre del Cielo, Señora y Reina de las Marismas, a la Madre de Dios y de los rocieros ... Rocío.

-0-

*No os olvidéis de mí guitarra
el día que yo me muera.
Cerca de las marismas
cubridnos de fina arena,
que quiero írme con ella,
que quiero seguir cantando
a esa Reina Marismeña
allí arriba, en el cielo,
como lo hice en la tierra.
¡El día que yo me muera!*

*¡Claro que hay otras formas de rezar!
Permitidme, por tanto, que os hable de nuestro
Coro, Camino y Rocío, un nombre con sólo dos
palabras, pero de un gran significado para
cualquier rociero y sobre todo para nosotros,
hermanos de la Estrella. De él nació nuestra
Hermandad y los dos crecieron al mismo
tiempo, como dos niños pequeños. Los dos han
madurado y se han fortalecido al amparo de su*

devoción a la Virgen del Rocío; el Coro, además, lo ha hecho siendo un importante complemento de las actividades de la Hermandad, en las que la música y la letra de sus canciones han sido enriquecedoras de la devoción, del sentir rociero y de nuestra manera de rezarle a la Blanca Paloma.

¿Quién de nuestros pregoneros, a lo largo de los años, no ha manifestado ya sus excelentes cualidades? Creo que todos. Pero en esta ocasión no debo ser yo, parte interesada, el que alce mi voz para ensalzarlo y reconocer su valía. Ya lo hicieron otros más capaces y se lo agradecemos de corazón.

De lo que sí hablaré es de lo que para mí representa este grupo de personas que, viernes tras viernes, acude a ensayar y a preparar las canciones de cada sabatina y de cada acto para el que se le requiere. Muchos de ellos vienen desde muy lejos, otros vienen con sus hijos

pequeños, otros son ya algo mayores. Pero ahí están, dispuestos a ensayar día tras día, aunque llueva o haga frío, no importa. No cabe duda que este grupo de hombres y mujeres está enamorado de su Virgen del Rocío y de su Hermandad, de las dos a la vez, de otra forma no se entendería. Por eso, personalmente, quiero manifestarles mi reconocimiento a su esfuerzo y al entusiasmo con el que entregan muchas horas de sus momentos de convivencia familiar para que este coro siga siendo una realidad y siga rezándole a la Madre de Dios con sus bonitas canciones; probablemente, el mejor medio de proclamar lo que piensan y sienten nuestros corazones. Para decirle a la Blanca Paloma lo que con palabras sería muy difícil expresar, porque el corazón no sabe hablar y porque, como muy bien decía el escritor Julio Cortázar:

“las palabras no alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”.

*La música y el canto conmueven el espíritu,
alegran el corazón, elevan el ánimo y fortalecen
la unidad de los rocieros en su fe por María y el
Divino Pastorcito. Por eso,*

*Es mi alma, una guitarra
es mi plegaria, una canción,
es decirte de otra manera
lo que siente el corazón.
Y si te canto Blanca Paloma
con guitarra y tambor,
tu sabes que esa es mi forma
de rezarte, Rocío, ... mi amor.*

*Que oraciones son palabras
y también acordes de guitarra,
que oraciones son palabras
si te canto por sevillanas,
que oraciones son palabras
cuando con el corazón se canta.*

*Son oraciones en tu honor, Señora,
los arpegios de mi sonanta.*

*Y no es que no quiera rezar,
ni qué nada decirte sepa,
es que así me quiero expresar
porque me sale del alma,
porque rezar cantando es para mí
como mejor te puedo amar,
como mejor te puedo decir
que como tú no hay nada igual.*

*Muchas gracias hermanos y compañeros del
coro por todo vuestro buen hacer y por el
cariño que mostráis día tras día a nuestra
Hermandad.*

-0-

(INTERVIENE EL CORO -VENTE CONMIGO- 1ª sevillana)

Alguien, sin duda un buen rociero, dijo con mucha sabiduría:

*Quiero abrir el corazón
para hablaros del Rocío
y aunque con “tos” mis sentíos
intente dar explicación
sí nadie lo ha “conseguido”
no voy a ser más yo*

¡Claro que sería un gran atrevimiento por mi parte intentar descubrir a la mayoría de los aquí presentes qué es el Rocío, qué es ser rociero y, sobre todo, quien es esa Virgen a la que tanto veneramos; Esa Pastora y Reina de las Marismas que embarga el alma y el corazón de cuantos la contemplan, que despierta un sinfín de emociones que bañan de lágrimas los ojos de cualquier rociero; que no son lágrimas de pena, que son ríos de felicidad por estar ante Ella, por tenerla cerca, por poder cantarle o rezarle una

salve, por poder decirle cuanto la queremos, por poder decirle cara a cara y a porfía:

¡Rocío del alma mía!

*Quisiera ser la ola
que surca la marisma
y navega sin cesar
en busca de tu Ermita.*

¡Rocío del alma mía!

*Quisiera ser la Luna
que baña tus mejillas
cuando sales de madrugada
entre oles y vivas.*

¡Rocío del alma mía!

*Quisiera ser la brisa
que acaricia tu cara
en los amaneceres
del lunes por la mañana.*

*¡Rocío del alma mía!
Quisiera ser golondrina
que anida en tu Ermita
y poder ver cada día
esa cara tan bonita.*

*¡Rocío del alma mía!
Quisiera ser esa barca
que al alba cruza el río
cargadita de amores
por tí y para tí, Rocío.*

Como ya he dicho, no quiero cometer la osadía de intentar explicar el Rocío ante tanto rociero y rociera de corazón aquí presente, con incontables experiencias e incomparables sensaciones vividas en esa Ermita y Aldea y en esos largos caminos recorridos como peregrinos para ver a su Reina de las Marismas, con los

pies doloridos de las arenas y la garganta seca por el polvo del camino.

Cuantos momentos maravillosos no habréis vivido; cuantas lágrimas no habréis vertido en vuestros encuentros con la Señora, cuantas promesas cumplidas, cuantas salves no habréis rezado y cantado, cuantos momentos de felicidad no habréis compartido con otros hermanos, rocieros o no.

Pero yo sí quiero hablaros de mi Rocio, de cómo siente el Rocio este aprendiz de romero, de lo que a mí me ha enseñado espiritual y socialmente esta fervorosa manifestación de veneración a la Blanca Paloma; de cómo año tras año he ido aprendiendo de todos vosotros a querer más y más a la Virgen.

El Rocio, la Romería a nuestra Madre y Señora, es, sin duda, el estallido de la devoción contenida, durante todo un año, de miles y

miles de corazones ilusionados y llenos de fe; es la fiesta del amor a María, en ese bello rincón de Andalucía que Ella eligió para quedarse, para estar con nosotros, para crear un nido de esperanza y misericordia. Es la fiesta de la alegría y la fraternidad rociera donde siempre están y estarán abiertas las puertas al peregrino, al forastero, al curioso, al pobre, al rico, al ateo, al humilde, al orgulloso, al incrédulo, al enfermo, al indefenso, al niño, al joven, al viejo, a hombres, a mujeres; todos como hermanos en nuestra Madre del Cielo.

Pero lo que en mí queda del Rocío y que perdurará durante toda mi vida es que, gracias a él, mi devoción a la Virgen ha ido creciendo día tras día, que el Rocío ha sido y sigue siendo un maravilloso complemento para reforzar mi amor por la Madre de Dios, que me ha enseñado a rezarle de otra forma, que me ha enseñado la grandeza y la fuerza de la fe en

Ella; que me hace vivir todo el año con la esperanza y la ilusión de volver a verla.

Para mí el Rocío también son recuerdos y sentimientos; recuerdos por los momentos vividos en ese mundo tan particular, extraordinario e impregnado a la vez de una gran sencillez; repletos de alegría, de belleza, de notas de guitarra y coplas a la Reina de las Marismas y ricos en convivencias con personas que hasta ese momento sólo eran unos extraños, pero que la devoción a la Virgen nos convertía en hermanos, compartiendo nuestro amor por Ella.

Y sentimientos, algo mucho más profundo e importante. Sentimientos personales e intransferibles, muy particulares, únicos en cada persona, que son los que mantienen vivo el cariño y la fe, los que te ayudan día a día a superar las dificultades y a seguir profesando tus creencias. Los sentimientos quedan grabados

además de en la memoria, en el corazón; siempre he pensado que, a veces, la razón no entiende lo que el corazón siente.

Mis sentimientos marianos me quedaron marcados en el alma desde muy pequeño, y desde entonces, a pesar de que el camino de la vida me ha deparado momentos difíciles y otros menos difíciles, nunca he dudado de esos sentimientos hacia nuestra Madre Divina; podré haber estado más cerca o más lejos de Ella, pero en lo más hondo de mi corazón siempre ha estado presente. Los recuerdos son el pasado y sólo se pueden evocar, pero los sentimientos además de formar parte del pasado, también lo son del presente y del futuro. Se viven en cada instante y forman parte de nuestra vida.

Mi primer camino al Rocío está lleno de esos recuerdos y sentimientos. Permitidme que, en verso libre, recurra a la poesía, abusando de

vuestra comprensión, para expresar algunas pinceladas de ese mi primer camino y que quiero dedicar a todos aquellos que todavía no han tenido la oportunidad de vivir las maravillosas sensaciones que el corazón puede experimentar haciendo el camino con su Hermandad:

*Que no olvide mi medalla,
que no olvide el sombrero,
me dice el alcalde carretas,
y que aligere y esté atento;
la hermandad ya está dispuesta
y tenemos que estar prestos.
Pues la misa de Trigueros
pronto dará comienzo
y no es de buen ahijado
demorarse en tal acontecimiento.*

*Ya, en su pequeña ermita,
rezamos y cantamos la salve,
con respeto oímos la Santa Misa,
al cielo azul suben cohetes,
se dicen los primeros vívas,
se disponen los gallardos jinetes,
redoblan las campanas
y el Símpexao y sus rocieros
desfilan muy de mañana
por las calles entre sus gentes.*

*Echa un trago de aguardiente,
toma rosquillas y pastas,
que son de aquí, del pueblo,
de las que se hacen en casa,
que gusta a la Hermana Mayor
empezar así, en hora temprana.
Y mientras entramos en calor
y abre paso la larga caravana*

*Trigueros se queda solo, triste,
ausente en la lontananza.*

*¡Ahora empieza el camino;
Ya se acercan al Símpcao
los madrugadores peregrinos;
unos van detrás, otros al lao,
todos alrededor, recogíos.
Que los mulos van frescos
carretero, párales los bríos,
que la Señora quiere verlos
en su ermita, en el Rocío,
muy cansaos, pero enteros.*

*Ya se oye la flauta y el tamboríl,
ya se oye un cante por sevillanas,
ya se oye un te quiero y un sentir
ya se oye una salve de madrugada.*

*Estas son las parás que yo vívi
Y que olvidarlas no puedo*

*Ya amanece, sale el sol,
la luna se va, se esconde,
busca al lucero del alba,
se pierde en el horizonte;
callan coplas y plegarias
languidecen las candelas.
La noche se vuelve blanca,
el cielo brilla azul, ...sin estrellas.*

*Ya huele a jaras y romero,
ya huele a fresca primavera,
ya huele a bullicio y jaleo,
ya huele a brisa marismeña.
Estos son los aromas rocieros
de la aurora cuando clarea.*

*¡Ay albores de la mañana
que invaden los sentíos
y perfilan las carretas
que ponen rumbo al Rocío!*

*Una guitarra que suena,
una garganta que trina,
con el corazón le cantan
a esa Pastora Divina.*

*Y vuela la golondrina,
vuela a la vera del camino,
va buscando la ermita,
quiere volver a su nido.
Suerte tienes golondrina
que anidas cerca de Ella,
¡Llévale en tu pico esta rosa,
que se la manda su Estrella!*

(INTERVIENE EL CORO 2ª SEVILLANA)

Estos son recuerdos y sentimientos de un romero novato e ilusionado que por primera vez vivió la experiencia que tanto deseaba, que por primera vez participaba en ese acto tan popularmente divulgado por los medios de comunicación y al que tantos famosos acudían. Siempre cantando, bailando y bebiendo. Buenos caballos y lindas mujeres. Pues como en las romerías de mi pueblo no era así, la curiosidad y el morbo me hacían mucho más atractivo eso del camino. Además, ni que decir tienen las reacciones de los amigos cuando les decía que iba al Rocío y hacía el camino.

Y efectivamente, cantamos, bebimos, comimos y lo pasamos muy bien, pero de eso, al final, sólo han quedado recuerdos. Existían otras cosas en el camino que los medios de comunicación no divulgaban, o no podían, o no sabían o no les interesaba y que tuve la oportunidad de descubrir y experimentar: qué decir de la

emoción que te invade al contemplar el Símpcao en su carreta plateada, rebosante de las más lindas flores que se puedan imaginar; de la emoción de ver a los peregrinos caminar a su lado por las arenas con la vista perdida en el horizonte; de la devoción con la que proclaman su amor por la Blanca Paloma con piropos y vivas hasta romper sus gargantas; de la fe tan especial con la que miles de romeros veneran a la Madre de Dios en su advocación del Rocío; de ese río inagotable de corazones que palpitan cada vez que oyen su nombre. Estos son los sentimientos a los que me refiero y que quedaron clavados en mi alma.

Tampoco hablan de la fraternidad de los peregrinos, de que ni en el camino ni en el Rocío hay extraños ni forasteros, de que su carreta es la de todos, de que siempre hay una manta para abrigarse y un trago de agua para calmar la sed, de que las alegrías y las penas se comparten

como hermanos, de que todos tienen un común destino: llegar hasta la Señora para rezarle, para contarle sus penas y sus alegrías, para darle gracias, para pedirle por los suyos, por los que viven y por los que ya se fueron con Ella. Que le cantan y le gritan y le colman de alabanzas y plegarias. Y que cuando llega la noche, y a la luz de la candela, contarán los avatares acaecidos durante la jornada, rezarán el rosario y compartirán un trago de vino con las viandas que han sobrado del camino y bajo un cielo cuajado de estrellas y luceros se oirán cantes quebraos de fandangos y sevillanas en honor a la Madre de todos los rocieros.

*Hoy los aires me han traído
perfumes a tomillo y romero,
de flores de la vera del camino,
de olores a pino y a enebro
y a un amigo que no es romero,*

*que para él es su primer Rocío,
pero pronto será un buen rociero.*

*Y se llena la arena de caballos,
y de carretas, el árido sendero,
y de salves y rezos callaos,
de añoranzas y vivos recuerdos,
ilusionados corazones entregaos
a la Reina de las marismas del cielo.*

*Díos te salve Santa María del Rocío,
Pastora y Reina de los peregrinos,
despertar de idílicos ensueños,
luz que ilumina sendas y caminos,
intercede por todos tus rocieros
en esta hora y al final de su destino.*

*Estos, repito, son sentimientos, mis sentimientos
y esos son los que, desde entonces, me ayudaron*

y me ayudan a intentar ser cada día mejor rociero, a sentir el Rocío de otra forma, con otro concepto cristiano y a valorar que rociero no sólo se debe ser en unos momentos determinados. En esos momentos que todos sabemos, es muy fácil ser rociero. Rociero hay que ser cada día del año, cada minuto de nuestra vida y más en estos momentos de necesidad de muchos de nuestros hermanos, de muchas familias que sufren agobiadas los efectos de la crisis; ahora es cuando hay que ser un buen rociero y demostrar que ser rociero no es sólo querer a la Virgen del Rocío, a la Blanca Paloma, que hay que querer también a los demás y ayudarles siempre en lo que podamos, sobre todo siendo solidarios con ellos en cualquier situación, porque la necesidad no distingue días... ni horas... ni momentos.

Os confieso que yo personalmente, todavía, no soy el buen rociero que me gustaría y debería

*ser y a Ella le pido que me ayude a conseguirlo,
porque aunque lo intento, todavía no es
suficiente:*

*Pero que sí, que yo le canto y le rezo
y le digo lo mucho que la quiero,
que es muy bonita y que por ella me muero,
que entre sus entornados y dulces ojos me está
diciendo:*

*¡ya te queda poco para ser un buen rociero;
¡no te quedes a la entrada de mi ermita, tira pa
dentro;*

que yo te ayudo, que yo te quiero.

*Y yo, que de su bonito semblante embelesado
me quedo,*

*tardo y tardo, tardando estoy en hacerlo,
perdido, errante sigo buscando en su reino
marismeño,*

*sín darme cuenta que de Ella necesito su amor y
su ejemplo,*

sí es que alguna vez quiero ser un buen rociero.

...¡Os estaréis preguntando y con toda la razón!

*Este pregonero no habla de lo bonito que es el
camino,*

*ní de la flor del romero, ní de la jara, ní de los
verdes pinos,*

*ní de esa estampa rociera repleta de especial
colorido,*

*ní de las arenas, ní de los pájaros, ní de sus
nidos,*

*ní de esas carretas engalanadas con mucho
mimo y cariño,*

*ní de esos bríosos corceles que comparten el
mismo destino,*

*ní de los bueyes que tiran de la carreta con paso
cansino,*

*ní del carretero, que por razón y condición
presume y es altivo,*

*ní de esas parás, ní de esas candelas en las
noches del Corchito,*

*ní de eso, ní de la salida de Trigueros que es
acto muy merecido.*

*Este pregonero, que en todo eso ha pensado y ní
así lo ha querido,*

*prefiere que vuestra imaginación vuele y vuele,
y sueñe con el Rocío, con su camino.*

-0-

(INTERVIENE EL CORO 3ª sevillana)

Hace ocho años que me bautizaron en la casa de Hermandad del Rocío con el nombre de “Ruiseñor de la Marisma”, ¡ahí es na señores! Desde entonces todos los ruiseñores emigraron a Marruecos en desagravio por la comparación. Pero fueron mis padrinos Fernando y Mari Carmen los que pensaron que si yo quería algún día cantar aceptablemente, por algo útil tenía que empezar y no se les ocurrió nada mejor que este sonoro apodo. Después del tiempo transcurrido sigo sin ser digno del nombre, pero confío que sí de mis padrinos a los que espero no haberles defraudado como hermano, romero y devoto de la Virgen del Rocío. Gracias a los dos, Fernando y Mari Carmen, por haber sido mis padrinos. Por cierto, en aquella ocasión y como primera prueba, nos hicieron cantar a través de la emisora de radio Intercontinental a Emilia y a mí, haciendo trío con Pepe Calero. Esta fue la última emisión desde el Rocío. Creo

que despidieron a la locutora y de ella nunca más se supo y os aseguro que la culpa no la tuvo ni Emilia ni Pepe.

Y así empezó mi primer rocío en la Aldea, en la casa de Hermandad, junto al resto de hermanos que ya eran unos veteranos y que con mucha paciencia y cariño me fueron enseñando tantas y tantas cosas bonitas y me hicieron sentirme como un rociero más.

He vivido a lo largo de estos años muchos momentos y muy emotivos con mi Hermandad, tanto en el camino como en la aldea... esas entrañables noches de pará y candela... la llegada del camino, impacientes, cansados pero contentos de haber cumplido la promesa, ... la espera y el abrazo a la entrada de la aldea de los hermanos que no han podido hacerlo... las presentaciones ante la Blanca Paloma con nuestra Lágrima acompañando al Simpecao de Trigueros... la Misa de Romeros, donde todo el

Rocío es una gran Hermandad y todos los rocieros, sin distinción de clase o procedencia, formando parte de ella, proclamamos nuestra fe y nuestra devoción a la Señora ante su Hijo El Pastorcito Divino; o las emocionantes y deslumbrantes llegadas de otras hermandades como la de Triana con esas alegres, majestuosas y maravillosas carretas; o la de Huelva, con esa multitud de peregrinos y caballos, cansados pero ilusionados por el camino recorrido; o la de Jerez, la que teníamos el privilegio de contemplar desde nuestra casa de hermandad en la entrañable calle de Muñoz y Pabón, con el lucimiento de sus cientos de jinetes sombrero en mano cantándole a la Reina del Cielo como ellos saben hacerlo, y de otras muchas más, todas ellas con un mismo destino y sentimiento: el amor a la Señora, la Reina de las Marismas.

Pero uno de los momentos más especiales siempre ha sido la primera visita a la ermita

*para ver a la Virgen cuando llego a la aldea. Es
cumplir con el deseo de todo un año de volver a
verla, de poder decirle ¡Madre mía, aquí me
tienes! ¡Tengo tantas cosas que contarte, tengo
tantas cosas que pedirte; ¡Tengo tantas cosas
que preguntarte;*

*Hasta tí, llegar siempre he querido
y en el umbral de tu ermita espero
con la vara que corté en el camino
prendía con ramos de verde romero
y en la seca garganta, el suspiro
de este humilde y devoto rociero.
Que tiemblo y entrar no puedo,
que el corazón tengo encogío,
que quiero cumplir mi sueño,
que me muero por verte Rocío.*

*Y mi alma no calla, gríta,
¿por qué te detienes?
¡Anda y entra en su ermita,
aunque digas que no puedes,
míra esa cara tan bonita
y díle que la quíeres;
Abre tu corazón,
cuéntale tus penas
y rézale esa salve
que cantabas por las arenas.*

*Y no creas lo que dicen,
que en el Rocio no se llora,
agárrate a su reja, reza
y míra con fe a la Señora.
Vuela con Ella, vuela,
sueña con la Blanca Paloma,
sueña con su marísima
hasta que rompa la aurora,*

*hasta que sientas la brisa
con que acaricia la Pastora.*

*Que Rocío es brisa marismeña,
es aroma de aires rocieros,
es, de la marisma, su estrella,
y Reina y Señora de los romeros.
Rocío es la luz que ilumina
camínos, veredas y senderos
que guían y conducen a su ermita
entre pinos, eucaliptus y enebros.
Rocío, tu, mi Virgen Bendita,
eres lo que yo más quiero.*

*Y decirle, gracias Madre por todo este año de
ilusión y esperanza. Gracias por tu intercesión
ante tu Hijo por mi familia. Gracias por poder
verte un año más.*

Pero no puedo ni debo olvidarme de otros momentos que también forman parte de mis vivencias, especialmente me refiero a la gran ilusión con que viví el último Rocio. Quiso nuestra Señora que pudiera compartirlo con toda mi familia, incluida mi nieta Candela (mi otro nieto era aún muy pequeño, otro año será). Era para todos ellos la primera vez que visitaban el Rocio; era la primera vez que veían a la Virgen; era la primera vez que toda la familia rezábamos juntos a la Virgen del Rocio en su ermita; era por primera vez cuando mi nieta, con sólo cinco años, me hacía preguntas sobre la Virgen que a duras penas sabía contestarle: “Abuelo, por qué llora la gente cuando mira a la Virgen?” “Abuelo, por qué tu también lloras?” Son lágrimas de alegría, le respondí. Se quedó mirándome, encogió sus pequeños hombros y me sonrió. Estaba claro que no lo entendía, pero un día se lo explicaré o tal

vez, ojalá, ella lo llegue a experimentar personalmente. Así se lo pido a la Virgen. ... Gracias Madre Mía por haberme concedido esos días de felicidad junto a ellos y ante tí.

Como no recordar esas maravillosas veladas en el porche cantándole a la Blanca Paloma. Esos momentos improvisados de convivencia con otros rocieros en su casa o en la nuestra, donde hemos disfrutado de rancias sevillanas rocieras y plegarias impregnadas de entrañables y emotivos sentimientos.

Cómo echar en olvido a mis compañeros y compañeras del coro en tantos y bonitos momentos vividos con ellos en el Rocío; las rocieras de Pepe y su tambor, la alegría y el compás de mis “chiquillas” del coro, a Alfonso, que aunque lo del cante no es lo suyo, pone la guitarra y toda la ilusión del mundo y a nuestro Presidente Salva, que también canta algunas veces (aunque últimamente, poquito); y

como olvidarme de la participación del resto de hermanos y hermanas que nos acompañan siempre en estas entrañables ocasiones de convivencia, ni de los momentos maravillosos pasados con mis amigos de El Puerto de Santa María, Antonio (el Gordo) y Regli, de Antonito y Manuel de Benacazón y sus bonitas sevillanas a la Patrona del Almonte.

Sí, todos esos momentos tan especiales los he vivido con mi Hermandad; con esta Hermandad que, a pesar de su humildad, no tiene envidia a ninguna otra. Nosotros no llevamos bonitos y esbeltos caballos, ni carretas de flores adornadas, ni es la que más romeros lleva, pero lo que sí llevamos en nuestro corazón es una gran fe y una gran devoción por Nuestra Señora del Rocío y a eso no nos gana nadie.

*Son tantos los recuerdos y los sentimientos que
afloran en mi mente y en mi corazón, que es
difícil expresarlos con palabras:*

*Porque el Rocío no se puede contar
porque el Rocío hay que vivírlo,
porque cada año todo es distinto,
aunque todo parezca igual.*

*Que la emoción y el sentir son caprichosos
y no te dejan en paz
y el corazón se sale,
y acelera su palpitar
y te pide a gritos que le lleves ante su altar*

*Que quiere rezarle
que quiere con Ella estar,
que quiere perderse en el tiempo
y con la Blanca Paloma hasta el cielo volar.
Que aunque parezca un sueño
siente que todo es verdad,*

*que sueña ser brisa
que sueña ser viento
del que nunca quisiera despertar.*

-0-

(INTERVIENE EL CORO 4ª SEVILLANA)

Dentro de muy poco emprenderemos nuestro camino hacia la marisma y lo haremos con nuestra Hermandad Madrina, Trigueros. Un año más, nuestra Virgen del Rocío nos invita a compartir unos días de convivencia junto a Ella. Como cualquier madre, siente la necesidad de tener a sus hijos cerca y hablar con ellos, para que le contemos nuestras penas y alegrías, para que nos llegue su consuelo, para que, aunque sólo sea por esos escasos días, muchos de nosotros tengamos la oportunidad de mostrarle nuestro amor y disfrutar y festejar el reencuentro con la Madre de Dios y Madre Nuestra.

Leí en cierta ocasión que “la vida del rociero no es más que la vida de un cristiano que intenta acercarse a Dios a través de su madre y todo ello con el talante alegre de la tierra andaluza”. Y pensé, ese talante alegre de los andaluces ha confundido a muchos que han creído que el

Rocío sólo es diversión, sin saber, o tal vez sí, que cantando también se le reza a la Virgen. ¿A qué madre no le gusta ver a sus hijos contentos y alegres? Cualquiera reencuentro con una madre es siempre objeto de felicidad y demostración del amor que se le tiene y mucho más cuando se trata de una Madre tan especial como es la Virgen María y digo tan especial porque:

*María es Hija de Dios Padre,
Madre de Dios Hijo
y Esposa del Espíritu Santo.*

¿Se puede pedir más grandeza y a la vez más sencillez y humildad?

¿Se puede tener mejor recomendación para ir al cielo?

Es por eso que, cada lunes de Pentecostés, el día más grande de la romería, la ilusión se desboca, el fervor de los almonteños por su Virgen y

Patrona encuentra su cenit con el salto de la reja. La aldea se estremece, las campanas al vuelo repican anunciando que María, la Madre de Dios, ya está en la marisma; la luna no quiere irse, quiere seguir alumbrando con su luz esa cara tan bonita, y el lucero del alba, remolón, entretiene a la aurora, embajadora de un sol inquieto y rebosante de ilusión por ver otro año más a la Pastora. Un mar de romeros la rodea, todos quieren estar a su lado, todos quieren tocarla, todos buscan su dulce mirada.

¡Quién fuera almonteño; Sólo ellos tienen el gran privilegio de llevarla sobre sus hombros, los demás tenemos que conformarnos con verla, ahogados por esa emoción que revienta los corazones, pero que nadie nos puede arrebatar, porque esa emoción es un estado muy personal; la emoción, como las lágrimas y la sonrisa, no existe, brota de nuestra alma en cada instante, es irrepetible y distinta en cada momento, la

genera los sentimientos, el amor, la fe y la devoción a la Blanca Paloma y así es como nace de lo más profundo de mí ser esta plegaria en su honor:

¡Y que bonita es mi Virgen del Rocío!

¡Que suerte tienen los almonteños!

*Siempre están junto a Ella,
siempre le están rezando,
siempre le están cantando,
tienen to el tiempo pa quererla.*

*Y nosotros, desde Madrid,
en la distancia,
deseando ir a verla,
añorando el Rocío,
esperando la primavera,
con los botos ennegrecíos
por el humo y la candela;
que no quiero que los límpies,*

*que me huelen a romero
que me huelen a hierbabuena,
que me los manchó un almontero
cuando quise cogerla.*

*Que la luna ya está llena,
que el lucero quiere verla,
que Almonte ha saltao la reja,
que en volandas la sacan,
que to el mundo la quiere a su vera,
que el Pastorcito sigue en vela,
que Villamanrique en su casa la espera,
que la madrugá es un desvelo de brillantes
estrellas.*

*¡Como te cantan!
¡como te vítocean!
¡como te píropean!
¡como aclaman tus hijos imagen tan bella!
¡como palpitan los corazones que a tí te llevan!*

*Y tú, mi Virgen del Rocío,
devoción de mi Estrella,
sostén de estos humildes rocieros
que cuentan los días que no te contemplan,
que estar siempre junto a tí añhelan,
no nos olvídes Reina Marismeña,
no nos dejes seguir soñando sin estar a tu vera.*

*Rocío, Señora, Reina y Pastora Almonteña
danos tu bendición,
intercede por estos hermanos de la Estrella,
que, rendidos a tus pies,
con gran fervor y todo su amor te veneran.*

¡VIVA LA VIRGEN DEL ROCIO!

¡VIVA LA BLANCA PALOMA!

¡VIVA LA REINA DE LAS MARISMAS!

¡VIVA EL PASTORCITO DIVINO!

¡VIVA LA PATRONA DE ALMONTE!

*¡VIVA LA HERMANDAD DE LA ESTRELLA Y
TODOS SUS HERMANOS!*

y

¡QUE VIVA LA MADRE DE DIOS!

Mayo, 17 de 2014

